



LUISA RUIZ PARÍS, PRIMERA TIPLE CÓMICA, EN «SAN JUAN DE LUZ»

Fot. Gombau





EL PIRULI, Sr. Soriano

se lamenta de los celos de su marido, causa de su infelicidad, y él, indignado, asegura que se hace imposible que continúen viviendo juntos.

Eloy (Sr. Carreras), un mal sujeto que se dedica á infernar matrimonios, no encontrando ocupación más digna de sus aficiones, valiéndose de la amistad que le une á Serafín, aprueba su conducta, asegurando que el hombre que no cela á su mujer es un *primo alumbrado*, puesto que la que menos se piensa es la que mejor suele dársela á su marido.

Las maliciosas insinuaciones del tal sujeto llegan á preocupar al bondadoso señor Antonio, que víctima también de los celos juzga prudente ejercer sobre su esposa alguna vigilancia.

En un diálogo que sostienen

Paco, pero Antonio, receloso siempre, logra enterarse de ello y se lo confiesa á Eloy. Ocultos ambos presencian la entrevista de Consuelo y Paco y creyendo Antonio que ambos se entienden descarga su furia contra Paco y abandona con Eloy la casa.

El cuadro segundo tiene carácter diplomático, pues allí todos hacen gestiones para que el señor Antonio reconozca que su mujer es una persona decente por los cuatro costados.

Desárrollase el tercer cuadro en el interior del merendero, comenzando con un número descriptivo de una crecida en el Manzanares.

En la escena final Consuelo y Antonio se encuentran frente á frente y *allí no ha pasado nada*. El merendero



BADANAS, Sr. Manzano

Consuelo y Cristina pregunta la primera si los celos de Serafín tienen algún fundamento pero Cristina le contesta que su marido es un hombre que sospecha de todo menos de aquello que realmente lo merece.

Aluden á Paco que ni aún después de verla casada ha renunciado á sus amorosos propósitos respecto á Cristina, y aunque piensan en decírselo al señor Antonio, temiendo un disgusto desisten de hacerlo prefiriendo el que la *señá* Consuelo se encargue de darle *boleta* al mozo.

Después, de parecer en escena Paco (Sr. Carrión) y ahuyentar con sus insistentes piropos á Cristina, la *señá* Consuelo encarga al *Badanas* que avise á



SEÑOR ANTONIO, Sr. Mesejo.—CONSUELO, Srta. Piro

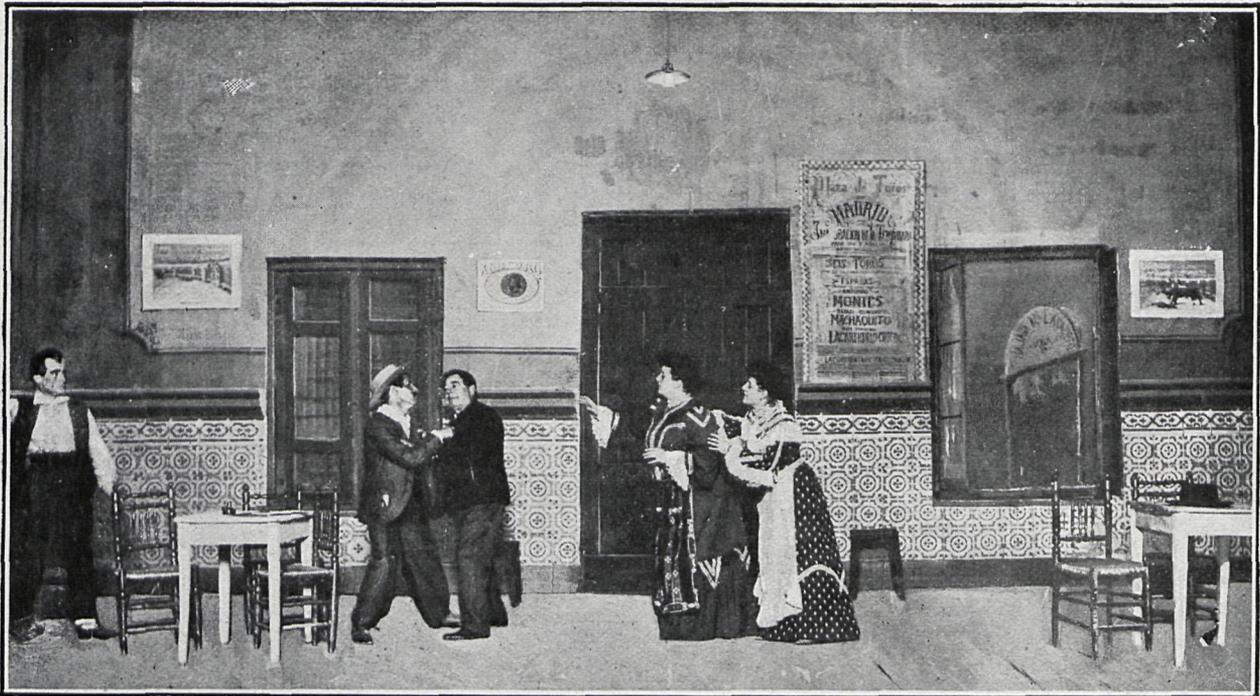
Fot. Gombau

volverá á adoptar el nombre de «Merendero de la Alegría» y de esperar es que no falte nunca.

El libro de *Los pícaros celos* tiene chistes y situaciones de gran efecto que entretienen al público y reclaman su aplauso.

En cuanto á la música sirve admirablemente el libro y tiene toda ella la marca de fábrica que acreditó en el mercado artístico el maestro Giménez. Toda ella se escucha con gusto y quedan ganas de aprenderla. Especialmente el *cake-walk chulesco* del cuadro primero.

En la presentación de esta obra la empresa, que veía concluir la temporada con unos miles de duros menos en la caja, se atrevió á gastarse los cuartos y á es-



CUADRO II.—BADANAS, Sr. Manzano.—ELOY, Sr. Carreras.—SR. ANTONIO, Sr. Mesejo.—CONSUELO, Sra. Pino.—CRISTINA, Srta. Mesa



CONSUELO, Srta. Joaquina Pino



CRISTINA, Srta. Julia Mesa

Fot. Gombau

tas fechas se halla convencida de que con miserias no se va á ninguna parte.

Muy bien la dirección escénica, y eso que la obra se ha ensayado relativamente en poco tiempo, pues ya sabemos que en el teatro de Apolo se duermen en eso de preparar los estrenos.

Pero en *Los pícaros celos* no se ha descuidado

Joaquina Pino desempeñó con singular cariño el papel de *Consuelo*, que Julita Mesa entendió admirablemente el personaje de Cristina, que Carreras y Mesejo quedaron á la altura de siempre y, por último, que Carrión, Reforzo, Manzano, Alvarez y Soriano, pusieron mucho de su parte para que en conjunto la obra obtuviese un éxito completo.



CUADRO SEGUNDO.—ELOY, Sr. Carreras.—SR. ANTONIO, Sr. Mesejo

Fot. Campúa

ningún detalle. Los artistas han hecho un acabado estudio de sus papeles, detallándolos en tal forma que se manifiesta claramente el agrado con que interpretan los personajes que le confiaron los autores.

Por tanto, de la interpretación podemos decir que

Sería pecar de injustos si omitiésemos el consignar que tanto los coros como la orquesta estuvieron á la altura que corresponde á un teatro de la categoría del Apolo.

Y aquí hacemos punto después de haber agotado el repertorio de adjetivos encomiásticos.



BADANAS, Sr. Manzano



CRISTINA, Sra. Mesa



INVITADO, Sr. Soriano

Fots. Gombau

*Modto = Polca-Cake-Walk "Los picaros celos"*

*Dr. Gerónimo Gombau*

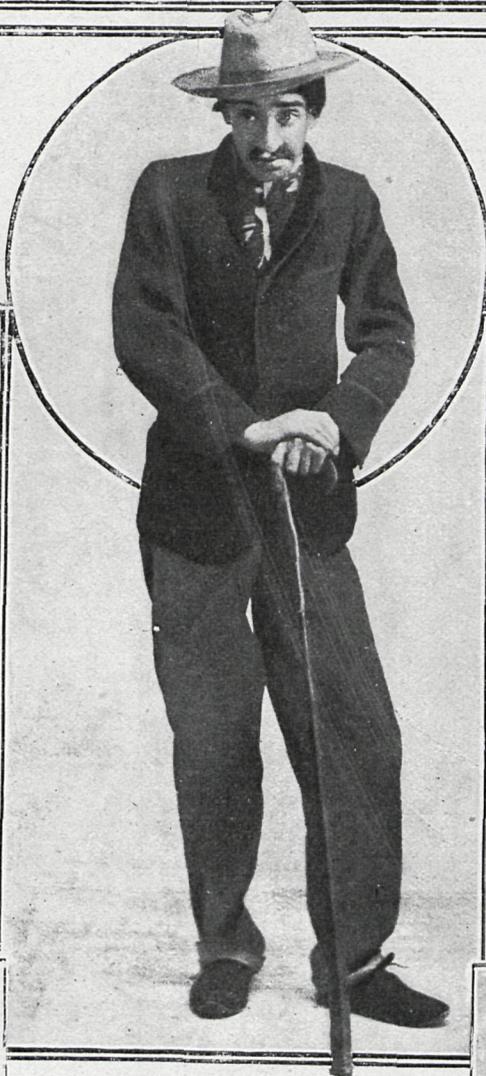
## EL CIEGO DE BUENAVISTA



D. ANTONIO DOMÍNGUEZ

EL sainete lírico de costumbres madrileñas estrenado en el teatro de la Zarzuela con el título de *El ciego de Buenavista* no ofrece en el asunto extraordinaria novedad, ni es como pintura de tipos y costumbres una obra con pretensiones de colorismo; pero dentro de la sencillez del asunto y del ligero trazo de los personajes, ofrece interés y condiciones de observación que le hacen digno del éxito que obtuvo en la noche de su estreno.

Si la habilidad demostrada por los autores para preparar



JOSÉ RIQUELME  
EN EL TIPO DE «CARRASPERA»  
Fots. Gombau

las situaciones hubieranla empleado en un asunto que ofreciera mayor novedad, el éxito hubiera sido mucho más entusiasta y el prestigio literario de los Sres. Domínguez y Toral hubiera experimentado un alza considerable; pero como por lo visto el propósito de los libretistas no fué otro que el de hacer una obra entretenida y agradable, y esto lo consiguieron, no hay para qué insistir en este punto.

Al levantarse el telón encuentran los espectadores ante la trastienda de la taberna de Julia (señora Salvador) que va á celebrar su boda con Eugenio (señor Fernández), Paca (Srta. Martínez) y Avelino (Sr. González), amiga aquélla y criado éste de



D. JUAN TORAL

la dueña del establecimiento, enseñan á los invitados los obsequios que ha recibido la novia.

Después, invitados por ésta pasan á tomar unas pastas y quedan en la trastienda Avelino y el señor Fadrique (señor Muñoz) y que va á ejercer de padrino en la boda, y el cual muestra su extrañeza por la preocupación que ha observado en la novia. Avelino en cambio se muestra muy contento porque el futuro esposo de su ama al contraer enlace, le deja el puesto libre en el corazón de Mara-



ELENA SALVADOR, EN EL PAPEL DE «JULIA»



SRTA. MENDOZA, EN EL PAPEL DE «INVITADA»



ANTONIO GONZÁLEZ,  
EN EL PAPEL DE «AVELINO»



JULIA, Sra. Salvador—AMIGA, Srta. M. ndoza



SRTA. CARRERAS,  
EN EL PAPEL DEL «MONAGUILLO»

villas, con la que antes  
tuvo relaciones. Al mar-

vendedores, pero al ver  
que ella no le hace caso



NIEVES GONZÁLEZ, EN EL PAPEL DE «ANTONIA»

chase los invitados, y mientras Paca peina á Julia, hablan ambas del motivo de la preocupación de ésta, que no es otro que el temor que le inspira la presencia en Madrid de su antiguo amante Wenceslao el *Carraspera*, de quien teme inicuos propósitos.

Al hacer mutis la peinadora después de disuadir á Julia de sus temores escúchase un gran estrépito en la taberna, y un instante después preséntase el temido amante. Julia trata de comprar su silencio, á lo que no accede Wenceslao amenazándola si no se casa con él llevarse al hijo de ambos que Julia hace pasar por sobrino suyo.

Tal amenaza exaspera á la joven, dando ocasión á una escena violenta á que pone término Eugenio que entra por la taberna al mismo tiempo que el niño sale de las habitaciones interiores.

El cuadro segundo representa la plazuela de San Miguel á la hora de la compra.

Avelino dirígese al puesto de flores de Maravillas y pretende declararle su amor, después de un pintoresco número musical en que intervienen compradoras y



SRTA. ROVIRA, EN EL PAPEL DE «MARAVILLAS»